

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ECOS DE PARÍS.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

MAYO, 23.

Una gran querrela política se ha ventilado ayer y anteayer en la Asamblea de Versalles; la de saber cuál de ambos Gobiernos—el de Napoleón III y el de Gambetta—había cometido más torpezas y abusos, y había dado lugar a mayores prevaricaciones durante la última campaña.

El resultado de la discusión, *grosso-modo* resumido, es el siguiente:

El imperio cometió más abusos, porque estuvo mayor tiempo en el poder.

En cuanto a torpezas, ambos se pueden dar la mano. Por lo que hace a la dilapidación de los fondos públicos, la responsabilidad de los hombres del 4 de Setiembre es mayor, pues las cuatro quintas partes de las contrataciones de material de guerra se ejecutaron estando ellos en el poder.

En suma, ambos Gobiernos han sido una plaga para la Francia.

El uno ha infiltrado la desmoralización con guante blanco hasta las entrañas de la nación. El otro ha sufragado la patria con la licencia tabernaria, cubiéndola con el gorro frigio.

Los dos han tenido por agentes los aventureros más cínicos y audaces.

Sentada así la impresión general producida por los debates de las dos últimas sesiones, pasemos a reseñarlas, porque son el acontecimiento del día.

Primera sesión.

Una muchedumbre inmensa pueblo, no solo todas las localidades del teatro de Versalles, hoy Palacio Legislativo, sino invade los corredores, salas de espera, vestíbulos y patios. El público es escogido. Descuellan en él varias damas pertenecientes a la aristocracia de la sangre o de la política, el cuerpo diplomático, los hombres de Estado de reemplazo y los periodistas.

M. Rouher consume toda la sesión, que duró tres días.

Su discurso, muy mesurado en la forma y muy concreto en el fondo, tiene por fin oculto, pero transparente, hacerse oír de la Asamblea y tomar posesión de la tribuna en nombre del partido imperialista, sin excitar supuestas iras ni invencibles repugnancias.

Empresa árdua de ejecutar ante 746 adversarios sobre 750 jueces.

El objeto ostensible de la arenga de M. Rouher es probar que la responsabilidad de las conclusiones a que han dado lugar las contrataciones de armas, no pertenece sino por muy pequeña parte al imperio; que si esta responsabilidad arrastra culpabilidad manifiesta se debe hacer efectiva contra el general Palikao, ministro que fué de la Guerra durante la campaña hasta la caída del Gobierno imperial, y que los estados de situación del material presentados por las oficinas imperiales eran sinceros. Por fin el orador intenta probar lo mal fundado de las acusaciones lanzadas por el duque Audifret-Pasquier contra las dependencias del ministerio de la Guerra.

Para lograr la demostración indicada M. Rouher exhibe multitud de documentos de los cuales resulta que sobre centenares de millones a que se elevan las contrataciones de 300,000 francos se elevan las entregas hechas durante el ministerio Palikao, y que como todas estas contrataciones eran rescindibles en el término de quince días si el Gobierno de la defensa las hallaba onerosas pudo anularlas.

Como no lo hizo, como aceptó su prórroga, recibió las entregas y negoció nuevas contrataciones en condiciones más honorables, claro es que la mayor parte de la responsabilidad es suya, y alguna cabe también al actual Gobierno durante el cual se firmaron algunos convenios.

Respecto a la responsabilidad, M. Rouher recordó el *Senatus-Consulto* que estableció la responsabilidad ministerial conjuntamente con la del emperador y dedujo de él que no debía culpársele a los empleados que eran simples instrumentos, sino a los ministros e insistió para que se hiciese efectiva esta responsabilidad.

Por fin, M. Rouher sostuvo que los estados de los arsenales presentados por los jefes de servicio, eran exactos y solicitó la prueba de lo contrario.

El orador terminó excitando a la Asamblea a no abandonar su misión y a no disolverse aunque para lograrlo trabajasen los radicales. La disolución de la Asamblea, dijo en su peroración, sería la disolución del país.

M. Rouher se escuchó con un silencio hostil, pero cortés por parte de la derecha. La izquierda siempre intemperante murmuró en varias ocasiones, sobre todo cada vez que el orador hablaba de honor o probidad. Un diputado de la Montaña lanzó una interrupción insultante, contra la cual la derecha protestó con un ligero rumor, y M. Gambetta cerró el debate declarando, en tono declamatorio, que conociendo los ardides habituales del abogado del imperio *anc abois* no replicaría a sus palabras.

La impresión general de esta primera sesión, fué favorable a M. Rouher. Su discurso pareció difuso y estrecho de horizonte; pero en resumen se encontró que había probado lo que se proponía y que se había hecho escuchar.

Esto era un gran triunfo: pero anunciaba para el día siguiente una terrible revancha por parte del presidente de la comisión de contrataciones, duque de Audifret.

En efecto, la venganza fué sangrienta y ruidosa como voy a explicar al ocuparme de la

Segunda sesión.

Desde la revolución de 1793 acá, jamás los asios parlamentarios de este país registran una sesión más violenta y apasionada.

El público era aún más numeroso que la víspera, y por el circulaban amenazadoras corrientes eléctricas.

M. Thiers estaba en su puesto como la víspera.

Los sentimientos más ardientes, los odios más encarnizados y los entusiasmos más irreflexivos formaban parte de la fiesta, y no tardaron en desencadenarse.

Deplorable exhibición de furiosos y rencorosos que tanto va rebajando cada día el decoro y prestigio de la sociedad francesa, moviéndola a poner en evidencia las feos plagas que la corren.

El discurso del duque Audifret que abrió la sesión, fué acogido con entusiasmo general y con una calma religiosa.

El orador se mostró muy agresivo. Principió por declarar que estaba decidido como lo pedía M. Rouher, a exigir la responsabilidad no solo a

los ministros del imperio, sino aun a más altos personajes.

Sus acentos llevaron el sello de la más violenta indignación, de la cólera más ostensible, cólera que el duque dijo abrigaba en su seno hacia 22 años.

M. de Audifret fué admirablemente sostenido por la Asamblea, lo que facilitó su misión a un talento tan elevado y apasionado como el del duque. Apenas abrió la boca, la izquierda y el centro aplaudieron, cuando tosía gritaban *bravo*, cuando hablaba le aclamaban, cuando se callaba las manos se tendían hacia él en actitud de aplauso y aprobación. A cada frase que aplicaba como un hierro ardiente sobre las mejillas del imperio, tres salvos de aplausos le interrumpían.

La actitud de la derecha es más reservada: aprueba, pero sin gritos ni gestos de mal tono. Le complace el ver humillado a M. Rouher; pero no hace alarde de su triunfo sobre el enemigo caído.

El discurso de M. Audifret es notabilísimo; el triunfo fácil. Más que de defender sus aseveraciones, atacadas por M. Rouher, se ha ocupado de anatematizar a su adversario y el régimen que representa.

El duque, como hombre hábil que es, principió por halagar y casi amparar al Gobierno de la defensa, lo cual le atrajo los aplausos frenéticos de la izquierda. Esta apología fué sembrada de restricciones numerosas, con lo que el orador provocó murmullos muy satisfactorios de la derecha.

Duero de su auditorio, gracias a estas concesiones, se encarnizó contra M. Rouher, registrando su vida y su pasado. Del imperio enumeró todos los errores y todas las faltas: la guerra de Méjico, las especulaciones escandalosas de los últimos diez y ocho años y su espantosa desmoralización.

Tras estos apóstrofes envenenados, el duque abordó la cuestión de los arsenales y sostuvo de nuevo que los estados eran engañosos, que en ellos figuraban 10,000 cañones cuando no había sino 2,000. Porque no son cañones esos tubos de bronce que contaba como tales, sin cureñas, sin arneses, sin nada de lo que constituye una pieza de artillería, y que ha habido que dejar dormir como inútiles en los almacenes; ni los cañones de Luis XIII y Luis XIV, que hicisteis figurar como bocas de fuego capaces de prestar un servicio eficaz.

M. Pasquier prueba su dicho con documentos y lee tras de ellos una serie de despachos enviados por el hilo eléctrico al principio de la campaña, de los cuales resulta que todos los generales protestaban contra la falta de equipo, de armas, de municiones.

Esta triste lectura, en lugar de hacer brotar lágrimas en los ojos de los diputados, les hace convulsionarse de gozo y estallar en frenéticas palmadas.

¡Tanto puede la pasión! ¡Tan lejos deja al patriotismo!

Pero la exaltación llega a su colmo cuando el duque lee un despacho del general Vinoy, en que éste declara «que desea no encontrar al enemigo, porque no tiene municiones para defenderse contra él».

La derecha empuja su dignidad, comprendiendo que se debe devorar en silencio tanto dolor y tanta afrenta.

M. Audifret llega a su peroración, prodigio de ironía y de calor oratorio.

Los epigramas suceden a las invectivas, el corazón ligero, las orgías, los crímenes de 18 años, las aventuras, los desastres previstos y forzados, todo se encadena y es arrojado con frénética elocuencia al rostro impasible de M. Rouher, ministro, presidente del Senado, vice-emperador y al fin de este sin igual apóstrofe el duque exclame con trágico gesto:

¡Vase, redde meas legiones!

La sala estalla en una inmensa ovación.

¡Triste espectáculo!

Aun no ha terminado el orador. Aun le resta hacer el elogio de M. Thiers—fríamente acogido—y acabar con una invocación al Todopoderoso pidiéndole aliento a la Francia la vergüenza de volver a tener a su cabeza hombres providenciales, semejantes a Napoleón III.

M. Rouher está muy conmovido. No obstante, sube a la tribuna y desde allí, en medio del tumulto de la izquierda y del desdichado silencio de la derecha, habla durante una hora.

Su voz es suplicante, sus artificios oratorios infinitos, a todos invoca, a todos trata de calmar para que le escuchan.

¡Vano intento!

En fin, entre el vocerío y los insultos, con la garganta seca y los ojos húmedos, M. Rouher mantiene sus afirmaciones de la víspera, y reproduce sus argumentos, y lee nuevos documentos, y protesta contra otros, y termina entre sollozos atestiguando al cielo de sus sentimientos patrióticos.

Escena angustiosa, que la derecha presenciaba con amarga compostura y la izquierda con una indecencia de actitud indigna.

Hasta Jules Favre osa, en medio de las injurias que llueven cual granizo sobre la cabeza del hombre ante quien hace tres años se inclinaba la mayoría de la Francia, lanzarle la voz del asno. Mas la izquierda impone silencio con indignación al lloron de Ferrières, al abofeteado de Francfort, y M. Favre tiene que caer sobre su sitial todo confuso.

Mas Gambetta escala la tribuna.

Aquello no es un hombre, es una tromba, es una furia.

Rabagas I, comienza su rosario de injurias, de groserías, de invectivas furiosas y descomedidas, propias de un enérgico de taberna y no de un orador parlamentario.

¡Traidor! ¡¡¡bocardo!!! ¡¡¡infame!!! ¡¡¡pestafor!!! tales son las ideas que apenas disfrazadas por palabras escasas se escapan de aquel torrente que parece brotar de un sumidero.

¡Y mientras que vomita estos insultos el tribuno golpea la tribuna hasta convertirla, su único ojo se inyecta, su boca espumea, su erizada cabellera se crispa!

Este diluvio de imprecaciones brutales dura un cuarto de hora.

Nada comparable ni nunca ni en los clubs en que se preparó la *Commune*.

La izquierda aplaude.

La derecha dobla la cerviz angustiada y estupefacta.

Un orador sube al fin a la tribuna parlamentaria.

Honor a este orador.

Es un caballero y un cristiano: miembro de la extrema derecha, hombre bien nacido, patriota ardiente; pero que sabe respetarse y respetar la representación nacional.

Con voz conmovida reasume dignamente el debate.

En términos enérgicos, pero comedidos, censura a ambos Gobiernos, al imperio y al 4 de Setiembre.

Sus acentos son nobles y grandiosos.

Todo el mundo escucha con emoción.

La izquierda siente la espuela y tascas el freno. M. Rouher inclina el rostro a tierra.

Este discurso es un oasis en medio de la tormenta. Son conclusiones impregnadas de severidad, han colocado la cuestión en su verdadero terreno, el de la culpabilidad de los dos Gobiernos puestos durante el debate en el banquillo de los acusados.

La Cámara impaciente y enervada, cerró el debate a las siete y cuarto, tras cinco horas de sesión, por una orden del día, que dice así:

«La Asamblea, confiada en el celo de la comisión que eligió para examinar las contrataciones del imperio y del 4 de Setiembre, segura de que la responsabilidad de cada cual será demostrada y exigida, pasa al orden del día».

¿Qué añadir a esta pálida, pero fiel reseña? Nada, sino que así acaban las naciones.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica varios decretos del ministerio de Fomento concediendo la gran cruz de la orden civil de María Victoria, a D. Cayetano Rosell y Lopez; la misma cruz de primera clase, a D. Carlos Nebreda y Lopez, D. Enrique Marzo y Feo.

Por orden del mismo ministerio, fecha 19 del corriente, se declaran iguales los títulos de facultativo de segunda clase y de facultativo de segunda clase en medicina y cirugía, e idénticas la categoría, facultades y atribuciones que dichos títulos confieren.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos del ministerio de Hacienda, fecha 22 del corriente: por el primero de ellos se crea una plaza de vicepresidente de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero, con residencia en Londres o París, el cual sustituirá al presidente en ausencias y enfermedades. Por el segundo decreto se nombra para dicha plaza de vicepresidente a D. José M. Alvarez.

Por el ministerio de la Gobernación se publica también en la *Gaceta* de hoy un decreto, fecha 11 del corriente, en que se dispone lo siguiente:

Artículo 1.º El nombramiento de jefe del gabinete central de Telégrafos deberá recaer precisamente en uno de los subinspectores de primera clase del cuerpo de Telégrafos, cuyo ingreso en el mismo haya sido por medio del examen exigido a los antiguos subdirectores de Sección, o que proceda de cuerpo facultativo. Dicho funcionario disfrutará el sueldo de 6,500 pesetas anuales, y tendrá la categoría de jefe de Administración de cuarta clase.

El aumento de 500 pesetas que se consigna para esta plaza se cubrirá de las economías que resulten por bajas en el personal amovible.

Art. 2.º Las denominaciones de las clases de que se compone el personal facultativo serán desde esta fecha las siguientes:

Jefe de sección.
Jefe del gabinete central.
Direcciones de sección de primera, segunda y tercera clase.

Oficiales primeros, segundos y terceros de sección.

Y oficiales primeros y segundos de estación.

Art. 3.º El nombramiento de ordenanza de todas las estaciones de telégrafos, será único y exclusivamente de la atribución del director general de Correos y Telégrafos.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores que no estén en consonancia con el presente decreto.

Por otro decreto de la misma fecha, se confirma en el cargo de jefe del gabinete central de telégrafos, con el haber de 6,500 pesetas, al ingeniero D. Rafael del Moral.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 24 del corriente se admite la dimisión del cargo de director general de Instrucción pública, presentada por D. Juan Valera, por considerar dicho cargo incompatible con el de senador.

PARTE EXTRANJERA.

Ignoramos lo que haya de cierto, aunque nos parece inverosímil, en el primer párrafo de la siguiente carta de Roma que publica un periódico:

«La embajada del imperio birmano, después de haber visitado a Milan, Turin, Florencia y Venecia, ha regresado a Roma para visitar al Papa. Pero ha habido un pequeño obstáculo. Los birmanes habían ido en su excursión acompañados por el capitán Racchia, del estado mayor, que el ministro de la Guerra había puesto a su disposición. Los birmanes son quisquillosos, según parece. El Cardenal Antonelli manifestó al jefe birmano que no podía ser recibido por el Papa, si le acompañaba un oficial italiano. Dicesse, si bien todavía no lo creo, que el jefe birmano ha desistido de visitar al Papa, pues no quiere dejar la compañía de dicho capitán. Los periódicos maten gran ruido con esta aventura; pero acaso es todo invención suya».

La aventura de los birmanes coincide con la del Sr. Correnti. Ayer fué día de grande emoción. Tratabase de dar un grande ataque al ministerio, que había obligado al Sr. Correnti a presentar su dimisión. Los dos partidos estaban frente a frente, pues bajo el pretexto de la dimisión del Sr. Correnti, se trataba de una cuestión mucho más grave: la de la enseñanza pública.

La ley que el Sr. Correnti había presentado, suponía los directores espirituales en los institutos donde la enseñanza religiosa está casi abandonada. Esta supresión complacía mucho a la izquierda que comprende la libertad a su

modo, y para ello se había preparado un ardido de guerra.

El Sr. Lanza, que no es hombre que se deje sorprender, comprendió la situación, y obró con arreglo a ella. Así es que dió ayer a la Cámara todas las explicaciones que podían esperarse, anunciando que el rey había encargado al Sr. Sella, ministro de Hacienda, que se encargase interinamente de la cartera de Instrucción pública. La noticia puso los ánimos en alarma, y menudearon los epigramas dirigidos al Sr. Sella.

El hecho es que el Sr. Sella ha presentado inmediatamente un proyecto de ley análogo al del Sr. Correnti, exceptuando la supresión de los directores espirituales. El ministerio ha obtenido el triunfo; pero no ha satisfecho a nadie, pues el señor Sella no es muy enemigo de las ideas del señor Correnti, y se inclina algo a la izquierda.

El Senado sigue discutiendo proyectos de ley referentes al tribunal de casación. Ayer aprobó un proyecto de ley aumentando los inmuebles de la corona. Fué notable el corto número de setenta senadores que asistieron, aunque para llamar a los ausentes se utilizó el telégrafo en todas direcciones. A todos extraña esta apatía senatorial, y no se encuentra para ella otra razón que la proximidad del calor, que se dice ser mortal en Roma.

Se asegura que hay acuerdo entre el Gobierno y los diputados franceses en la organización del Consejo de Estado, que tanto ha dado que hacer a Mr. Thiers.

«La Cámara, dice *Le Monde*, se llevará los honores de guerra, en este asunto, pero el Gobierno recoge el mayor provecho».

No habrá sino 22 consejeros ordinarios nombrados por la Asamblea, pero el Gobierno puede nombrar 15 extraordinarios y además los vicepresidentes y presidentes de secciones. El ministro guarda-sellos es el presidente. En ciertos casos graves habrá equilibrio entre los consejeros procedentes de ambos poderes. En cierto modo, tiene cuenta este equilibrio porque en la actual situación de Francia cualquier complicación política puede ser peligrosa.

De un periódico italiano tomamos los siguientes datos que prueban la importancia de la industria lanera en Inglaterra. De ella hay 1550 fábricas con 10,462 máquinas de cardar, 2,000,000 de husos y 33,793 telares.

La industria lanera mantiene en dicho país más de un millón de personas.

Las disposiciones que muestra M. Bismark favorables a la evacuación completa del territorio francés, reconocen por origen, según la *Gaceta* de Aueburgo, el temor de que el proceloso resaca publicado por los franceses haga mella en las tropas prusianas, que es muy hostil a Alemania y anuncia a esta nuevas tempestades a que debe estar dispuesta.

Al Gobierno francés llegan importantes ofertas de dinero que le permitirán hacer un esfuerzo que concluya de una vez con la ocupación prusiana.

El objeto principal de las polémicas periodísticas en Francia es hoy el discurso de M. Rouher, a quien por regla general hacen blanco de su odio al bonapartismo. El vice-emperador, como le llaman, ha logrado, sin embargo, que el imperio sea oído en juicio público.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE MAYO DE 1872.

Con referencia a noticias oficiales de Ginebra, recibidas hoy por telégrafo, *La Esperanza* ha publicado esta mañana el siguiente importantísimo suplemento extraordinario:

«Tenemos la inmensa satisfacción de anunciar a los españoles que el Sr. D. Carlos de Borbon y Este continúa sin novedad en su importante salud, según despacho telegráfico que de Ginebra acabamos de recibir».

«Nos apresuramos a comunicarles tan grata noticia, así como la de no haberse confirmado en poco ni en mucho la que ayer comentábamos también en nuestro suplemento, la de que los carlistas vascos desgraciados depusieron las armas después de haber negociado el privilegio de ir a morir en el destierro los jefes, y en las cárceles o presidios los soldados, pues nada más que esto se puede esperar de los hombres que no saben qué es Dios, ni patria, ni rey».

«Terminamos repitiendo lo que decíamos ayer en nuestro artículo, a propósito de las noticias del día: cada semana se propala una mentira, que hasta ahora ha producido más o menos efecto; pero también ha enseñado que cuando nuestros enemigos se ven precisados a valerse de esos medios tan bajos, no debe andar muy bien su causa».

¡¡¡Viva España!!!

MENTIR POR SISTEMA.

Hasta ahora, por perspicaz que sea, ninguna mirada ha podido descubrir el plan estratégico del duque de la Torre en la campaña de las provincias del Norte; pero en cambio, todo el mundo ha comprendido el sistema político del Gobierno para acabar con la insurrección.

Marchas y contramarchas, trasiego de columnas de Navarra a Guipúzcoa, de Guipúzcoa a Vizcaya y Alava para volver a los puntos de partida; juegos de escondite por entre cerros, barrancos, peñas y montañas, en que las tropas son algunas veces sorprendidas por los carlistas nunca seriamente alcanzados ni cogidos, hacen de la pobre estrategia del general en jefe una especie de madeja llena de nudos y cabos sueltos que ni la paciencia de una ama de gobierno puede desenredar, ni da de sí otra cosa que perder poco a poco todo el hilo, el trabajo y el aceite.

Pero el sistema político es claro. El Gobierno se ha propuesto circunscribir la insurrección a Navarra y las Provincias Vascongadas, a estas últimas principalmente. Alava y Vizcaya no tocan en la frontera francesa, y Guipúzcoa solo por una corta extensión, en el espacio comprendido desde Fuenterrabía a las cercanías de Vera, espacio defendido por el Bidasoa y las guarniciones de Irún y San Sebastián. Los límites de Navarra por el Norte están señalados por la raya de Francia, trazada en los Pirineos, que presentan el más favorable acceso a las guerrillas y al contrabando.

El gran peligro para el Gobierno en esta situación era el alzamiento de los carlistas aqueñe el Ebro, como por ejemplo, en Burgo, Logroño, Palencia, Leon, Asturias, Aragón, Soria, Guadalajara y la Mancha; y para evitarlo, ha tratado de quitar toda importancia al alzamiento de las provincias del Norte. De aquí el sistema de partes extractadas en la *Gaceta*, sistema que facilita el faltar a la verdad sin comprometer a persona alguna determinada, o por lo menos el referir solo una parte de la verdad, lo cual constituye en el fondo la completa mentira.

Ayudado en esta empresa por los periódicos ministeriales, el Gobierno nos ha hablado una vez de la presentación de 3,000 carlistas en Estella, y otra de 5,000 entre Vizcaya y Guipúzcoa, hasta llegar a indicarnos una especie de convenio de Vergara, en cuya virtud aquellas provincias quedarían de la noche a la mañana pacificadas como por ensalmo.

El plan no ha tenido, en nuestro concepto, más objeto que el de impedir el alzamiento del interior. Solo así se explica que dichas noticias, notoriamente falsas y dadas en los periódicos de Madrid con el escudo de un *se dice*, hayan sido transmitidas por telégrafo a los gobernadores de las provincias en sentido rotundamente afirmativo. No importa que la falsedad fuese descubierta al cabo de algunos días; entre tanto se había contenido el movimiento de insurrección; y para cuando llegase el desengaño, se tenía preparado otro notición de efecto, en virtud del cual continuaba la parálisis de la sublevación. Mientras esto hacía el Gobierno, seguía remitiendo tropas y más tropas a las provincias del Norte, demostrando de este modo su impotencia para pacificarlas con los recursos que creyó suficientes en un principio el general Serrano.

Desacreditados al fin los rumores de presentaciones en masa, se ha tratado de apelar a otro invento: se ha dicho, después de preparada cuidadosamente la noticia, que don Carlos había muerto a consecuencia de la acción de Oroquieta. Esta invención tiene tal carácter de odiosidad, que ni *La Correspondencia* misma ha querido prohibirla, y contentándose con transcribir los párrafos de periódicos menos escrupulosos, se limita a decir por su cuenta que «ningún dato autorizado confirma ni desmiente la noticia ya desde hace días circulada, referente a la muerte de D. Carlos de Borbon, cuyo paradero se sigue ignorando».

Para el que discorra un poco, este párrafo de *La Correspondencia* basta a destruir la tramoya; porque si la noticia de la muerte de aquel augusto príncipe *circula* días *h*, más antiguo que la circulación de la noticia debe ser el hecho a que se refiere; y siendo este de tanta gravedad, de tanta importancia para España, y sobre todo, tan grato para el Gobierno, es un absurdo imaginar que los ministros no tengan conocimiento alguno del suceso. O este se supone ocurrido fuera de España, o dentro de España: si lo primero, es moralmente imposible que los Gobiernos extranjeros no tuviesen perfecto conocimiento de él a las pocas horas de haberse verificado; y siendo así, a los pocos minutos lo sabría toda Europa, y principalmente el Gobierno español, a quien, no ya por interés político, sino por un interés de humanidad, debía de haberse comunicado. Si el suceso, por ejemplo, hubiese ocurrido en Francia, como se supone, M. Thiers quedaría deshonrado a los ojos del mundo civilizado, si no lo participaba al Gobierno español sin perder minuto; deshonrado por su impericia, si habiendo ocurrido en territorio francés la muerte de D. Carlos la ignoraba, y deshonrado aún más por su inhumanidad, si sabiéndola, la ocultaba.

Queda, pues, desechada la hipótesis de la muerte de D. Carlos, fuera de España. Pues bien; aun es más absurdo el rumor de que esta desgracia haya acaecido dentro del territorio español sin que el Gobierno, según indica *La Correspondencia*, haya tenido conocimiento del suceso. El hecho es de tal naturaleza, que habría causado en los carlistas un estupor tan grande que a las pocas horas se habría difundido la noticia en todas partes con la rapidez del rayo. Cartas vienen del teatro de la guerra, y el expediente de los dos millones prueba que los Gobiernos liberales no son muy escrupulosos en violar el secreto de la correspondencia. El general Moriones, además, indicó antes de la acción de Oroquieta que gastaba mucho dinero en confidencias, y que era necesario no ser mezquinos en este capítulo del presupuesto de la guerra. Aun suponiendo que algunos jefes carlistas se hubiesen juramentado para guardar la noticia, es moralmente imposible haberla tenido tanto tiempo en secreto. Porque esta noticia se había de haber comunicado por lo menos a la familia de don Carlos; porque el efecto de esta noticia se había de haber sentido en los movimientos de las columnas carlistas, y en fin, porque el general en jefe del ejército del Norte debía haberla sabido después de tantos días tras-

curridos, so pena de pasar á la posteridad por un babieca.

Es, por lo tanto, inverosímil, absurdo y hasta denigrante para el Gobierno de Madrid el rumor de la muerte de D. Carlos, y solo se explica como hijo del sistema de inventar falsedades sobre falsedades para contener el alzamiento de partidas que distraigan las fuerzas tan necesarias hoy en Cataluña, Navarra y las provincias Vascongadas.

Agréguese á estas consideraciones otra verdaderamente capital. Dígase lo que se quiera, para la situación no hay otro interés que el del ministerio. Si federales y radicales se muestran benignos y tolerantes con los carlistas, es que los consideran como un medio de imponerse al Gobierno; si Sagasta mandó al general Serrano al Norte, fué por quitarse de un enemigo de su política, de un rival constante, de su presunto sucesor. El carlismo en armas es hoy por hoy un instrumento de la política del salón de conferencias. Solo para los alfonsinos se presenta formidable, como enemigo real y verdadero: así es que solo los alfonsinos liberales son los que prestan positivo, aunque no desinteresado, apoyo á D. Amadeo contra los carlistas. Por eso han venido ellos preparando el rumor de la muerte de D. Carlos; por eso han sido ellos los primeros en dar cuerpo y forma á la absurda noticia; y de los párrafos de los periódicos alfonsinos se han aprovechado los diarios de la situación, los unos para facilitar la venida del general Serrano, los otros para dar esta especie de aureola póstuma al Gabinete de los dos millones.

Así, pues, solo por la indudable existencia de esa política de intrigas para derribar ó sostener el poder, y el plan no ménos indudable de contener con medios de todos conocidos, el alzamiento carlista, se explican y conciben las absurdas falsedades con tanta tenacidad propagadas por nuestros adversarios políticos.

SOLUCION DE LA CRISIS.

Como decíamos ayer en nuestro suplemento extraordinario, al fin se vencieron todas las dificultades ó se corrió sobre ellas un velo después de muchas conferencias, y á la una de la tarde juraron el cargo de ministros los Sres. Topete, de Marina; Ulloa, de Estado; Candau, de Gobernación; Groizard, de Gracia y Justicia; Elduayen, de Hacienda, y Balaguer, de Fomento. El Sr. Ayala salió hace días para Extremadura, en donde le ha sorprendido la crisis y su nombramiento para ministro. El Sr. Ulloa parece que respondió de que el Sr. Ayala aceptaría la cartera de Ultramar. Créese que el nuevo ministro llegará de hoy á mañana. El que no va á llegar tan pronto como anunciaban hace dos días los unionistas, es el general Serrano.

Tenemos, pues, nuevo ministerio compuesto de cinco unionistas y tres progresistas, con lo cual dicho se está que el Gobierno actual será más conservador que el que le precedió, y casi podemos decir que la unión liberal es ya el partido dominante. Por algo el duque de la Torre, los Sres. Elduayen, Ayala, y sobre todo Ulloa, se doblegan á formar parte de un Gabinete en que se confía la cartera de Gobernación al perillento señor Candau. Este señor será el lugarteniente del Sr. Sagasta; pero á los unionistas les importa poco, por lo visto, la influencia que puedan ejercer los prohombres del progresismo sagastino.

Pero piensen lo que quieran los unionistas, es evidente que la nueva administración va á tropezar con grandes obstáculos, nacidos de las diversas aspiraciones de los grupos que componen la abigarrada mayoría. Preludio de esos obstáculos son los que ha habido que vencer para llegar á un acomodamiento imponente en cierto modo por los fronterizos. En la formación del actual ministerio se han visto claramente oposiciones sagastinas y unionistas, de tal suerte, que hasta *La Correspondencia* confiesa anoche que hubo obstáculos y dificultades nacidos de las desconfianzas de los sagastinos.

Hé aquí las palabras del diario noticiero:

«Dícese que anoche fueron dos progresistas sagastinos á ver á los ministros, que estaban reunidos, con objeto de manifestarles que los progresistas de la mayoría habían recibido con disgusto ó, por lo ménos, con sorpresa el nuevo ministerio, porque exigían que se compusiera de cuatro individuos de procedencia unionista y cuatro de la progresista, si había de ser una verdad la fusión de los dos elementos en un solo partido. En esta conferencia, que se celebró solo con el Sr. Candau, las explicaciones que mediaron dejaron muy caladas las desconfianzas de los sagastinos. Pero hubo momentos en que hasta entre los ministeriales se iba por fracasado el nuevo Gabinete.»

En otro lugar, dice confirmando ciertos rumores, que hubo dificultades, pero que fueron vencidas. Si fueron vencidas ó fueron rehuidas, el tiempo lo ha de decir y muy pronto.

Por ahora sabemos, como todos los que en Madrid se ocupan en cosas políticas, que los sagastinos han quedado muy descontentos de la solución de la crisis, y si no lo supiéramos no lo daría á entender bastante claramente un párrafo de un diario sagastino, *La Prensa*. Refiriéndose este periódico al Sr. Candau, dice que este no ha hecho la más leve indicación que pudiera atribuirse á imposición ó exigencia de ningún género, porque sabe y conoce las tendencias de todos y cada uno de los individuos que forman la mayoría parlamentaria, completamente conforme á idéntica con la política seguida por nuestro distinguido amigo el Sr. Sagasta.

Esto significa en buen castellano que la mayoría es el del Sr. Saustay y que apoyará ó combatirá lo que el Sr. Sagasta disponga, lo cual no debe ser muy lisonjero para un Gabinete presidido por el general Serrano.

«Los periódicos ministeriales, dice, daban anoche por terminada satisfactoriamente la sublevación carlista en las Provincias Vascongadas. La *Gaceta* guarda hoy un profundo silencio acerca de este asunto.

«¿Qué ocurre en provincias? Nadie puede contestar satisfactoriamente á esta pregunta.

«Puede el general Serrano hacer contratos con las fuerzas rebeldes sin consultarlos con las Cortes? Hé aquí otra pregunta que por nadie es tampoco contestada.

«Lo único que de positivo resulta en este oscuro asunto, es que el general Serrano pretende venir á Madrid lo más pronto posible, y para conseguirlo busca el pretexto más decoroso.

«Los siguientes párrafos son de *El Tiempo*:

«De Mieres (Asturias) nos escriben que momentos antes de pasar por allí el correo que lle-

No se acepta, entonces no hay mayoría posible.»

Hoy tendrá que presentarse el nuevo Gabinete á las Cortes. Según *La Correspondencia*, irá primero al Senado, y después al Congreso. Algun periódico dice que en este último Cuerpo es posible que no haya discusión expresa acerca de la crisis, y que se trate de esta en la discusión del mensaje, que acaso empiece hoy. Dudamos mucho de que las oposiciones dejen pasar el día de hoy sin provocar un amplio debate, en el que puedan decir lo que aún no han dicho acerca del famoso expediente llevado al Congreso para justificar la inversión de los dos millones. Además, es preciso que el presidente interino del nuevo Gabinete exponga su programa, y es de todo punto improbable que quede sin contestación.

En cuanto á la significación del nuevo Gabinete, ya hemos indicado antes nuestra opinión. Un Gabinete presidido por el duque de la Torre, en que están en mayoría los unionistas, es un gran paso hacia una situación de fuerza. Ahora es cuando la unión liberal intenta recoger los más óptimos frutos de la revolución de Setiembre, y ahora es cuando progresistas y radicales van á tocar el amargo desencanto á que había de conducirles sus transacciones con los llamados conservadores.

El nuevo Gabinete, comprendiendo los reuelos que despierta, se hace llamar por *La Correspondencia* conservador del sentimiento que presidió á la revolución de Setiembre, porque en el actual ministerio se encuentran algunos de los hombres que más contribuyeron á la gloriosa; pero como por otra parte hace falta inspirar confianza á los medrosos, el mismo diario noticiero echa á volar las siguientes líneas, que son la confirmación de nuestro juicio acerca de la nueva administración:

«El nuevo ministerio, sin dejar de ser tan liberal como exige la Constitución democrática vigente, á cuya elaboración ha contribuido, y sin menoscabar en nada los principios consignados en esa misma Constitución, procurará mostrar toda la severidad y energía indispensables para asegurar el orden y contener dentro de los límites de su deber á los que por diferentes caminos, y obediendo á móviles distintos, impiden que el país llegue á un período normal de paz y de justicia que sirva de garantía á los fecundos gérmenes de riqueza y bienestar que pueden desarrollarse á la sombra de las instituciones modernas.

Así lo afirman personas que deben estar bien enteradas de los propósitos del nuevo Gabinete.

Tenemos, pues, un Gobierno que ha de ser muy liberal, pero que quiere asegurar el orden: es decir, tenemos un Gobierno que quiere ser de fuerza. Pero la fuerza de los Gobiernos liberales, bastante poderosa para tanzar por algún tiempo, no lo es jamás para crear situaciones duraderas.

SUBLEVACION CARLISTA.

Ya van recogiendo velas los periódicos que con aire de triunfo habían anunciado la completa sumisión de los carlistas, merced á la eficacia de los planes diplomáticos del duque de la Torre. Se han llevado otro chasco como el de los consabidos cinco mil presentados, los que creyeron tales anuncios; pero ellos tienen la culpa, porque la experiencia ha enseñado que no se debe creer nada de lo que digan respecto á la guerra los ministeriales. Ya la *Gaceta* no habla hoy de presentaciones, y los periódicos de anoche manifestaban el desencanto que han sentido. *La Época* dice:

«Después de la seguridad con que se hablaba de la sumisión de las facciones vecinas, y después del anuncio llamativo de *La Correspondencia* de anoche, diciendo que hoy publicaría la *Gaceta* una noticia altamente satisfactoria respecto á los asuntos carlistas, habíamos esperado algo más que la presentación de 300 carlistas con su jefe Cuevillas (de lo cual hay mucho que hablar), y sobre todo, no debíamos temer que las demás facciones se replegaran á Navarra, como al decir del periódico oficial ha sucedido. Verdad es que en las mismas provincias no había noticias tan halagüeñas como en Madrid, si hemos de juzgar por la siguiente carta de Vitoria, que merece llamar la atención de nuestros lectores en muchos conceptos:

«VITORIA, 24 de Mayo.—Aunque el capitán general no ha prolongado su expedición más de tres ó cuatro leguas, estamos incomunicados con él y con el cuartel general, y con Moriones, y con Guipúzcoa. Las noticias de presentaciones nos irritan aquí, porque los mozos van á sus casas, evacúan sus diligencias y se vuelven á las partidas. Se me asegura que hay alguna con dos escuadrones de lanceros de 60 caballos. Entretanto el cuartel general asiste en Durango á partidos de pelota, y no hay que decir si habrá murmuraciones con este motivo.

Los carlistas se encuentran muy satisfechos con el duque de la Torre. Hoy ha llegado aquí A. con una misión reservada del rey para el general en jefe, y no le ha sorprendido poco lo que ha visto, así como la dificultad para llegar al cuartel general. Ha tenido que ir á Santander y desde allí por mar á Bilbao.

«Háblase con gran disgusto en la capital de Vizcaya con motivo de las noticias conciliadoras y de condiciones irritantes exigidas por las facciones.

La situación de estas provincias no puede ser más indefinible, porque se asombrarían Vds. si les transmitiera las proposiciones que dice Carasa habersele hecho. Nos quedaba la comunicación con San Sebastián, y acabo de saber que esta ha concluido también con los destrozos hechos en Salvatierra.

La crisis ministerial ha venido á aumentar nuestra desazón. Hagan Vds. justicia á Moriones, que trabaja con fe; pero no conciben demasiadas ilusiones de que esto acabe, y la prueba es, que hoy mismo ha sido declarado Búrgos en estado de guerra.»

«El Combate entiende que el duque de la Torre busca un pretexto honroso para venir:

«Los periódicos ministeriales, dice, daban anoche por terminada satisfactoriamente la sublevación carlista en las Provincias Vascongadas.

«La *Gaceta* guarda hoy un profundo silencio acerca de este asunto.

«¿Qué ocurre en provincias? Nadie puede contestar satisfactoriamente á esta pregunta.

«Puede el general Serrano hacer contratos con las fuerzas rebeldes sin consultarlos con las Cortes? Hé aquí otra pregunta que por nadie es tampoco contestada.

«Lo único que de positivo resulta en este oscuro asunto, es que el general Serrano pretende venir á Madrid lo más pronto posible, y para conseguirlo busca el pretexto más decoroso.

«Los siguientes párrafos son de *El Tiempo*:

«De Mieres (Asturias) nos escriben que momentos antes de pasar por allí el correo que lle-

gó á Madrid esta mañana, entraba en aquel pueblo un guardia civil herido en un encuentro con la partida carlista que vaga aún por el concejo de Aller. El herido, Juan Vazquez Martinez, cabo del décimo tercio, fué conducido á casa del marqués de Campo Sagrado, donde sufrió anímicamente la amputación de dos dedos de la mano derecha, y donde, tanto el marqués, como su esposa, le prodigaron los más solícitos cuidados, asistiéndole personalmente. Según sus informes, los carlistas, superiores en número á la fuerza de la Guardia civil, retrocedieron, sin embargo, dejando tres guardias heridos. El fuego continuaba por la tarde en Moreda, parroquia del concejo de Aller.

«Una carta de Gracia nos señala la poca actividad que se nota en la persecución de las partidas, y que esto hace prorumpir á los catalanes en su conocido proverbio de «Qui no adoba la gotera, algunas veces ha de far la casa entera.»

Esta misma persona, que tiene buenas relaciones en Francia, dice que cree aquella frontera bien guardada por las autoridades francesas; si bien no se nota mucho celo de parte de los agentes españoles.

De El Diario del Pueblo:

«La noticia de la muerte de D. Carlos ha sido acogida con gran desconfianza por el público: hace bien el público en no dar crédito á un rumor que pronto quedará desmentido.

«De las fuerzas del ejército que estaban en la ciudadela de Barcelona para embarcarse, destinadas al ejército de Filipinas, se han marchado á la facción unos 25.

«Anteayer pasaron por Valladolid en dirección al teatro de la guerra, y detenidos breves momentos en la estación del ferrocarril, dos compañías del batallón cazadores de Filipinas, y 10 números y un cabo de obreros de panadería de administración militar.»

La Correspondencia, después de manifestar que la *Gaceta* ha defraudado sus esperanzas y burlado sus anuncios relativos á la sumisión de carlistas, da las noticias siguientes:

«No es cierto que el general duque de la Torre regrese mañana á Madrid como han dicho algunos periódicos, pues según nuestras noticias, el general Serrano no vendrá hasta pacificar el territorio vasco-navarro.

«El general duque de la Torre, ha indultado de toda pena, á instancia de la comisión de Navarra de la asociación internacional de socorros, á los heridos en campaña, á diez de estos de la facción carlista que peló en Oroquieta.

«De Búrgos nos escriben rectificando la noticia que dimos, tomada de un periódico carlista, sobre haber muerto tres soldados y un jefe, con motivo de una falsa alarma. Lo que ocurrió fué que teniendo noticia la autoridad de que en aquella ciudad debía pasar por los alrededores de aquella ciudad una fuerte partida carlista, tomó sus precauciones, colocando á los alrededores de la Cartuja una sección de caballería de Albuera, al mando del capitán, Sr. Marquez, y por separado, aunque cerca de esta, una compañía de Castilla, con su capitán, Sr. Peñarua.

Serían las doce de la noche, la cual estaba oscurísima y lluviosa, cuando el capitán de Albuera, después de colocada su gente en los puntos señalados, se puso con cuatro soldados más á reconocer el campo, y habiendo llegado al sitio donde se hallaba la infantería, esta, sin conocerlos, los echó al quicio vival pero sea, porque no lo oyera, ó por conocer que eran todos unos, no contestó; y entonces el capitán mandó hacer fuego á sus soldados, sin que, afortunadamente, resultase la menor desgracia. En cuanto al jefe muerto, sucedió que, hallándose el señor ayudante del segundo cabo, Sr. Patiño, en las casas consistoriales, se sintió indisputado y con gran trabajo pudo llegar á su casa, donde falleció la misma noche de resultados de un vómito de sangre. Respecto al otro muerto, ó sea el anciano que dice la carta, es verdad que hallándose este aquella noche en el paseo titulado La Quinta, á la hora de las doce, la patrulla le echó el alto; y en lugar de contestar y detenerse, echó á correr, y entonces le hicieron fuego, resultando muerto. Esta es la verdad de lo sucedido.

«Se ha presentado una partida de facciosos en el monte de Valdecalcalá, de esta provincia, al mando de D. Vicente Corral, capitán que fué en épocas anteriores.

Dícese que debían reunirse unos 500 hombres y pasar á los pueblos de Monlejar, Oruseo, Carabá, Valdeacete y Brea, para apoderarse de las armas de los voluntarios de la libertad á la vez que de los caballos y fondos públicos de los citados pueblos.

«Hoy, como ayer, han escaseado las noticias sobre las operaciones de la guerra.

«El duque de la Torre es probable que si continúa el movimiento carlista de Búrgos y Alava, antes de regresar á Madrid haga una visita á las facciones de aquel territorio.

«Ha llegado á nuestro poder una copia autorizada de la intimación hecha por el jefe carlista Carasa al teniente de la Guardia civil D. Gerónimo Montón, comandante de la fuerza de Orizaba, así como la contestación breve y enérgica de este pundonoroso militar. Como documentos curiosos, los publicamos á continuación:

Copia de la carta recibida en Arizaba:

«Ejército real: En este momento acaba de ser prisionero por la fuerza de mi mando el guardia segundo Vicente Abad, y por la explicación que ha hecho al interrogatorio que le he formado, este manifiesta que la fuerza que se halla en ese pueblo no excede de un número de 250 individuos, y hallándose con fuerzas suficientes para hacerlos prisioneros en esta misma noche, si á esta mi intimación no paran á rendirme sus armas, está Vd. seguro que antes del amanecer el pueblo será incendiado por sus cuatro costados.

Lo que hago á Vd. saber para su conocimiento. Dios guarde á Vd. muchos años.—Campamento de Abazruza, 24 de Abril de 1872.—Fulgencio de Carasa.—S. R.—Sr. D. Jerónimo Montón y Siria, comandante de la fuerza de la Guardia civil.—Arizaba.»

A lo que antecede, se contestó lo siguiente: «No puedo de ningún modo acceder á lo que me propone en su comunicación que en este momento acabo de recibir.—Dios, etc.—Arizaba, 24 de Abril de 1872.—El teniente, Gerónimo Montón y Siria.—Al jefe de las fuerzas carlistas situadas en Abazruza.—El teniente, Montón.»

Nos parece que ha de haber algo apócrifo en estas comunicaciones.

De La Reconquista:

«Según carta de Girona que tenemos á la vista, el día 21 hubo un encuentro muy serio en Mayá, á una legua de Besali, camino de Figueras, entre los carlistas, mandados según parece por Estardús, y fuerza de tropa y carabineros. La victoria, según la pública voz asegurada en Girona, había quedado por el caudillo carlista, que si bien sufrió 18 bajas en su columna, causó cerca de 100 á las fuerzas amadeístas.

«De las correspondencias que de las Provincias Vascongadas se nos dirigen, resulta que hacia el 20 ó 22, Velasco, con un batallón de 900 hombres, estaba en Murguía; Cuevillas, con otro batallón de iguales plazas, hacia Orduña; Calle, en la Llanada, con 2,000 infantes y 200 caballos, y Careaga, con 1,500 hombres, se había corrido hacia la Rioja. Por la misma fecha nos aseguran

que habían entrado en Bilbao cuatro carros de soldados heridos, y en un coche una persona de categoría importante, cuyo nombre se ocultaba.

«Hemos visto una carta de Asturias en que se dice que las fuerzas carlistas de aquella noble provincia, en número de unos 2,000 hombres, se reunieron pocos días há en Covadonga, donde oyeron una solemne misa, no sin haber antes sorprendido y desarmado á una columna de Guardia civil y carabineros que los perseguía.

Los carlistas asturianos, puestos de hinojos ante la Santísima Virgen de Covadonga, evocaron la augusta sombra de Pelayo, régio restaurador de la España cristiana y fundador de la gran monarquía española que siete siglos más tarde llevó su bandera á un Nuevo Mundo.

«Qué sentimientos de grandeza no habrán agitado el corazón de los nobles asturianos reunidos en Covadonga!

«En Navarra está ya completamente verificada la reorganización del ejército carlista. Por diferentes conductos se nos asegura que aunque los batallones navarros apenas exceden de cinco mil hombres, decididos en diferentes partidas, son de gente decidida y de hierro. En Pamplona, desgraciada de tropa, el terror ha llegado hasta tal punto, que se han sacado sigilosamente algunos prisioneros de Oroquieta que aún quedaban, para llevarlos á Zaragoza.

«Hé aquí el extracto de una carta que recibimos, fechada en Santander el día 24:

«Ayer despedimos en esta á 21 vizcainos que, desde Santona, fueron conducidos anteayer y amontonados en un calabozo del cuartel de San Felipe. Son chicos de veintidos á treinta años, á excepción de uno que tiene diez y seis y otro cuarenta, y todos fuertes como robles, valientes y con una fe por la buena causa que edifica. Marcharon en el tren correo acompañados por 25 guardias civiles, cantando y victoreando á don Carlos.

En las pocas horas que estuvieron en esta fueron visitados constantemente y obsequiados á porfía con alimento, tabaco, alpargatas y cuanto deseaban; se hizo por ellos además una colecta, en la que se reunieron 2,000 rs., que les fueron entregados al marchar, no sabemos si para Búrgos ó Valladolid.

Están muy agradecidos á la tropa, que los ha tratado con el mayor cariño, hasta el punto de prestarles sus capotes en Santona y en esta, para que no estuviera tan dura la cama, que era el suelo, y haber intercedido por dos de ellos, el de 16 años y otro, para que no les fusilasen. No sucede lo mismo con los voluntarios y guardias: contra unos y otros echan pestes, porque se han valido para apresarlos de la argucia y de la falsía, puesto que á ninguno de los otros 19 les cogieron con armas, sino cuando iban ó pensaban ir á incorporarse á las partidas, ó al censurar los insensatos partes que veían en los esquinas de Bilbao.

«Le *Courrier de France* publica una proclama dirigida á los catalanes por el infante D. Alfonso.

Ignoramos si este documento, que no puede ser más franco y conciliador, será auténtico, como supone la prensa francesa que lo trascribe á sus columnas.

Los periódicos franceses hablan mucho del regimiento de Luchana, suponiéndole sometido á D. Carlos.

Aunque estos rumores no reconocen fundamento, bastan para enterarnos de la opinión generalizada en la nación vecina acerca de la situación y tendencia del ejército amadeísta.

«Según dice *La Unión*, D. Carlos ha nombrado comandante general de Guipúzcoa á Merizuela de Vira, uno de los más leales y valientes emigrados españoles, muy conocido por su constante adhesión á la causa carlista.

Escasas son las noticias nuevas de *El Imparcial* de esta mañana; hélas aquí:

«El gobernador militar de Toledo manifiesta que la facción Multa penetró en el pueblo de Urdá, llevándose algunos caballos y escopetas. El coronel de caballería de Talavera marchaba en persecución de esta facción.

«De Vitoria recibimos una carta en que llamamos los siguientes párrafos:

«Nos han comunicado con Guipúzcoa desde ayer por la mañana, siendo el desperfecto de la vía férrea trabajo de ocho días lo ménos, caso de que permitan los carlistas restablecerla.

En Alegría, á tres leguas de Vitoria, fué donde hicieron descarrillar un tren de material que está hundido al lado de la vía. Cualquiera día hacen lo mismo por la parte de Nancles, y entonces el bloqueo será completo para Vitoria.

Los carlistas no desperdician ocasión de sacar mozos todos los días y de causar los mayores daños que pueden. Hay bastantes emigrados de los pueblos de la provincia, y como es natural, reniegan de ser liberales en donde aun en tiempos pacíficos se ven amenazados por los carlistas, y no muy amparados por las autoridades del país.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes noticias:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Las facciones de Carasa y Careaga entraron anteayer en el pueblo de Alecha, y se dirigían hacia Sabando y San Vicente de Arana, con objeto al parecer de entrar en las Amezcua, yendo en persecución de ellas el general Moriones.

El capitán general salía de Villarreal en persecución de las facciones de Alava.

La columna de carabineros del teniente coronel Quedado marchaba al encuentro de la facción Iturbe, que de Guipúzcoa había entrado en Navarra y llegado á Leiza.

El general en jefe continuaba ayer tarde en Zornoza.

Castilla la Vieja.—En el pueblo de Cubillas de Santa Marta ha sido sorprendida una partida de 13 lat o facciosos por fuerza de la guardia civil, quedando tres de ellos muertos y 10 prisioneros, con la pérdida por nuestra parte de un cabo y un guardia civil heridos.

Búrgos.—El comandante militar de Soria participa que la facción Zariategui ha sido batida entre Aldea y Ravanera por el coronel Gardin de la guardia civil, cogiéndoles seis prisioneros, algunos caballos y varias armas.

Andalucía y Extremadura.—Según telegrama del gobernador militar de Badajoz, ha sido capturado en Magacela el cabecilla Chicarro, titulado coronel carlista, cuya facción al mando de Contreras ha quedado disuelta según partes anteriores.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Llama mucho la atención de todas las personas que de política se ocupan el hecho de ser conocidas en el extranjero las combinaciones ministeriales, las crisis y los ministerios que se forman en Madrid, antes que los habitantes de la coronada villa.

En Milan, mucho antes que se pensase en la caída del ministerio, se anunció por un periódico que el Sr. Santa Cruz, presidente

del Senado, sería el encargado de formar ministerio, y en efecto, el Sr. Santa Cruz recibió este encargo, que no quiso aceptar; *La Liberté* del día mismo en que cayó Sagasta, aseguraba que quien formaría ministerio sería el duque de la Torre con los Sres. Candau, Elduayen, Topete, Ulloa y Moriones, no habiéndose equivocado más que en este nombre, y advirtiéndolo que esto se escribía por la mañana, cuando la crisis no se declaró hasta después de las tres de la tarde; y que los ministros anunciados el miércoles por el periódico francés juraron en Madrid el sábado.

Esto prueba la independencia con que en España se gobierna, y el estado á que ha llegado nuestra patria, satélite hoy de aquellas naciones que un día temblaron sumisas á su poder.

A este trance ha traído el liberalismo á nuestra patria.

Hoy se nos ha vuelto á asegurar que don Carlos se halla en las provincias Vascongadas. Uno de sus ayudantes, que entró en Francia después de la acción de Oroquieta, le acompañaba, como también un distinguido jefe de Estado Mayor. Se nos dice que la presentación de D. Carlos en las provincias ha tenido por objeto desvanecer los rumores esparcidos acerca de tratos del general Serrano con los carlistas.

Acabamos de recibir la siguiente carta:

«TUDELA, 26 de Mayo de 1872.—Esta mañana ha salido de Conella, Fitero y Cintruénigo una partida carlista de unos 250 á 300 hombres, capitaneada, según dicen, por un teniente coronel carlista. De esta ciudad han salido en su persecución unos pocos soldados y como veinte voluntarios de la libertad, mandados por el capitán de la tropa.»

La *Gaceta*, que no ha tenido aun por conveniente dar á luz el parte detallado de la acción de Oñate, publica ayer una orden, fecha 22 del corriente, aprobando, conforme á lo dispuesto por el general en jefe del ejército del Norte, que se cubran por los oficiales é individuos de tropa del batallón cazadores de Mendigorria, expresados en la siguiente relación, las vacantes de sangre y sus resultas que en ella se mencionan:

«Capitan teniente D. Juan Fernandez y Fernandez.—Se le confiere el empleo de capitán por muerte de D. Antonio Chacon y Marchesi.

Teniente alférez D. Federico Prieto y Suarez.—Idem el de teniente por ascenso á capitán de don Juan Fernandez.

Alférez segundo primero D. Lorenzo Velazco Garcia.—Idem el de alférez por ascenso á teniente de D. Federico Prieto.

Sargento segundo Juan García Villanueva.—Idem el de sargento primero por ascenso á alférez de D. Lorenzo Velazco.

Cabo primero Rafael Alonso Bañuelos.—Idem el de sargento segundo por ascenso á sargento primero Juan García.

Cabo segundo Mariano Gordo Rodriguez.—Idem el de cabo primero por ascenso á sargento segundo de Rafael Alonso.

Teniente alférez D. Felipe Gomez Ortiz.—Idem el de teniente por muerte de D. Francisco Alvarez Gonzalez.

Alférez segundo primero D. Manuel Lopez Lian.—Idem el de alférez por ascenso á teniente de D. Felipe Gomez.

Sargento segundo Andrés Rodriguez Cobos.—Idem el de sargento primero por ascenso á alférez de D. Manuel Lopez.

Cabo primero Mariano Gordo Rodriguez.—Idem el de sargento segundo por ascenso á sargento primero de Andrés Rodriguez.

Cabo segundo Manuel Lago.—Idem el de cabo primero por ascenso á sargento segundo de Mariano Gordo.

Después de leer la *Gaceta* de hoy, se queda uno tan enterado del estado de la guerra, como antes de haberla leído. Esto es lo primero, y casi lo único que se nos ocurre decir al reflexionar sobre el extracto de los partes que hoy publica el diario oficial. Parece, sin embargo, que la insurrección aumenta en Navarra, donde además de las fuerzas mandadas por Aguirre, Peralta y Pélula, operan ya los batallones de Carasa y Careaga, y la partida de Iturbe, según indica la *Gaceta*.

Este periódico guarda silencio profundo acerca de la situación de Vizcaya, limitándose á decirnos que el general Serrano continúa en Zornoza. ¿Es que no puede, ó que no quiere moverse de allí?

Después de muchos días de callar acerca del estado de la insurrección en Búrgos, era indispensable que se nos hablara de alguna batida, y le ha tocado la suerte á las fuerzas de Zariategui, de cuya existencia no nos habíamos dado cuenta hasta ahora la *Gaceta*. ¿Será esta batida semejante á la que sufrió el señor Vall en las personas de los pacíficos habitantes de Molat? Decimos esto, porque parece que se van repitiendo hechos análogos, y porque los exiguos resultados de la batida autorizan á sospecharlo así, ó á pensar que, si hubo encuentro, no debió salir muy mal librado el Sr. Zariategui.

Como de la sublevación en Cataluña, Toledo, Ciudad-Real, Soria, Asturias y otras provincias donde, según autorizados conductos, hay partidas y se forman todos los días, no se digna decirnos nada el diario oficial, juzguese del estado de la insurrección por las noticias que en otro lugar publicamos.

A pesar de los pomposos anuncios de *La Correspondencia* y otros diarios acerca de los grandes sucesos relativos á la insurrección carlista, de que debía dar cuenta la *Gaceta*, y á pesar de que anteayer se daba por cierta la conclusión de un tratado de paz, en cuya virtud los insurrectos de las Provincias Vascongadas debían deponer las armas, el periódico oficial no ha tenido por conveniente responder al llamamiento de los optimistas. No queriendo, sin embargo, defraudar por completo sus esperanzas, habló ayer de la presentación de Cuevillas con trescientos infantes y veinte caballos. Mas es el caso que corre el rumor de que la *Gaceta* ha padecido una grave equivocación al dar tal noticia. Dícese que alguien anunció como hecho que iba á realizarse con toda seguridad la presentación de Cuevillas, pero que el anuncio no se ha realizado. Y se dice todavía algo más, y es que á la misma hora en que la *Gaceta* publicaba la noticia de haberse presentado el Sr. Cuevillas, algún amigo suyo de Madrid recibía carta del mismo, en que se

dolia amargamente de que se atribuyera intervención en ciertas negociaciones, no a él, sino a otra persona, la cual (suponiese que añadia el Sr. Caeillas) lo pasaría muy mal, si tan absurdo rumor tuviese algun fundamento y la persona a que se alude fuere habida.

Ya que hablamos de un asunto sobre el cual, por parecernos absurdo, no habíamos querido decir ni una palabra durante algunos dias, no podemos menos de hacer una reflexión, que probablemente habrá ocurrido que están haciendo a la causa del Gobierno propalando rumores, de los cuales, a tener fundamento, debería inferirse que se trata con los sublevados de potencia a potencia, reconociéndolos como beligerantes? ¿No comprenden tambien que causan una ofensa al ejército del Norte, porque dan lugar a que, juzgando con ligereza, se sospeche que se busca la paz por caminos menos honrosos que el comprarla a costa de sangre?

Vase sino cómo en forma de noticia sigue al rumor de las negociaciones otro rumor. Dice *El Imparcial*:

«Diez millones de reales se aseguraba ayer que cuesta al Estado el convenio de Elorrio ó de Zornoza, pues sobre este punto no se tienen datos seguros.»

Damos la versión sin comentario, y por supuesto sin creerla ni negarla, porque tanto consideramos que sea cierta como falsa.»

Suponemos que *El Imparcial* estará ya tan convencido como nosotros de que no existe semejante convenio mas que en el ligero magín de algunos ministeriales; pero ¿quién se atreve a convencer al vulgo de que la idea de un convenio por dinero no ha pasado por la mente de algunos amigos del Gobierno?

Que la idea de un tal convenio causa malísima impresión entre la gente más enseñada contra el carlismo, demuéstralo, entre otras, las siguientes líneas de *El Tiempo*. Habla este diario del desistimiento carlista, diciendo que sería un gran acontecimiento si fuera motivado por la convicción, y luego añade:

«Si contuviese imotivadas concesiones, entonces reventaría muy distinto carácter; y si respondiese a despojos interesados—como algunos suponen—si hubiesen intervenido en el comercio y ventas vergonzosas, no habría palabras bastante duras para condenarlo. Sería el sistema de los *brab* en grande escala; y el ejemplo de los *empresarios* de hoy podría dar lugar a que los empresarios de mañana aspirasen al mismo lucrativo resultado.

Por honra de nuestro país rechazamos esta suposición; hasta tener de ella pruebas irrecusables.»

Otro periódico moderado, *El Diario del Pueblo*, escribe lo siguiente:

«Esperamos a tener más detalles sobre las negociaciones del duque de la Torre, de las cuales se hacen ya comentarios de cierto género, para emitir nuestra opinión sobre este asunto; tiene carácter repulivo este negocio, y nos sorprende que la prensa hable de él con la naturalidad y la frescura con que trataría de un convenio postal entre dos naciones amigas.»

Conclusion: ¡Cuánta farsa! ¡Cuánta farsa!

La Redención, de Reus, publica una carta de Falset, fecha 23, que dice:

«Anteayer fué nombrado por el señor brigadier D. Francisco Subirá, comandante militar de esta villa y gobernador de su castillo el capitán de voluntarios D. Juan Capdevila y Cortes, de esta vecindad. Con esto, y las obras de reparación que se han empezado en dicho castillo, podemos decir que Falset cuenta ya con una pequeña ciudadela.

«Los voluntarios de Marsá que pasaron a esta en la última visita que nos lo he hecho el expresado Sr. Subirá, al dirigirse este la palabra invitándoles a que formaran parte de las compañías de miqueletes que le acompañaban, accedieron a sus deseos unos 30 que pasaron inmediatamente a incorporarse a aquellas, y los restantes, en número muy superior, ignoró por qué causa, le hicieron entrega en el acto de las armas, quedando depositadas en el castillo y en poder del precitado capitán. Esta conducta la han imitado más tarde algunos voluntarios de esta villa.

«¿Qué fenómeno se opera en el seno del partido monárquico militante, cuando así van deponiendo las armas casi todos los voluntarios de esta provincia?

«Por otra parte debo decirle que los carlistas continúan muy esperanzados, dando por cierto que Tristany ha de venir a ponerse al frente de sus huestes, con ítem más seis mil sublevados que ha de traer en su compañía; de modo que a ser esto cierto este país estaría de enhorabuena.

«Lo que se ha dicho de la acción de Molá ha sido una verdadera farsa; hubo unos cuantos tiros... al viento, y nada más.»

De Villalonga escriben con fecha 25 el mismo periódico:

«Ayer entró en esta villa a las cuatro de la tarde, una partida carlista, fuerte de más de 200 hombres, después de permanecer una hora en esta, se marcharon por el camino de la Granja sin molestar a nadie.

El cabecilla dicen que lo es el *Guerra de Reus*, y la mayor parte de la fuerza es de Valls y Vilavella.»

El mismo periódico dice en su última hora:

«Continúan los voluntarios de D. Amadeo, en esta provincia, entregando las armas, que para defender a su rey y señor, se les habían confiado. Los veteranos de la Guardia civil, recordando su entusiasmo de otros tiempos, deploran esta falta de abnegación.

Las facciones de esta provincia continúan sin novedad, pasando a su placer por las vecinas montañas, a pesar de la activa persecución de las autoridades.

La Trepanta, de Barcelona, dice:

«Tenemos a la vista una carta de Sarreal, de 22 de este mes, en la cual se refiere que el día anterior entraron en aquella población 400 carlistas, capitaneados por un tal Serrón, permaneciendo en ella hasta las cuatro de la mañana, hora en que salieron en dirección a Montblanch, sin que antes ni después cometieran ningun desorden. La carta concluye observando que desde tres dias antes de la batalla que se dió al *Guerra de Ratera*, no ha estado la columna por aquellas inmediaciones.»

En *El Tarraconense* leemos:

«Ayer se decía que D. Matías de Vall se había separado de su partida, y que le había sustituido un sugeto que se intitulaba brigadier de ingenieros, el cual había ya organizado con alguna regularidad dicha partida, y otras que se habían unido a ella.»

Debe ser cierto, pues tambien nosotros lo hemos oído, que al Sr. Vall se ha unido un jefe militar; pero no lo es que el Sr. Vall se haya separado de las fuerzas que mandaba.

El Tarraconense, además, dice que se ase-

gura que uno de los Tristany se ha encargado del mando de las fuerzas del Sr. Vall.

El periódico francés el *Revenement*, publica algunos curiosos pormenores acerca de los carlistas internados en Mans. Estos llegan al número de 116, entre los cuales se cuentan oficiales, veteranos, jornaleros, un fotógrafo, un periodista y varios Sacerdotes. Hé aquí los nombres de los principales de ellos:

Lorenzana (D. Patricio), estudiante; Chambo (D. Carlos), natural de Santiago, antiguo teniente de Isabel, capitán de D. Carlos; Arregui (D. José); Urrutia (D. Enrique), ex-militar; Dorronsoro (D. Bernabé), ex-militar; de Solance (D. Sebastian), natural de Burdeos, capitán de artillería; Aspiroz (don Francisco), natural de Aldaz, Capellán mayor de D. Carlos, prisionero en Oroquieta; Camacho (D. Vicente), natural de Granatula, uno de los cincuenta gentiles-hombres que acompañaban a D. Carlos cuando entró en España el día 2 de Mayo a las tres de la mañana en dirección a Vera; de Parada (don Juan), fotógrafo de Burdeos; Ayala (D. José), comandante; Aspiroz (D. José), Presbítero; Legarra (D. Gregorio), Sacerdote; Juan Martiñena (D. José), comandante; Cosso de Alcaín (D. Antonio), capitán de Estado Mayor; Muñoz (D. José Sánchez), capitán de Estado Mayor; Genovés (D. Vicente), oficial; Manso (don Manuel), capitán; Mateache (D. Quintín), capitán; Muniaín (D. Antonio), oficial; Zangroniz (D. José María), capitán; Echeverría (D. Benito), oficial; Iraola (D. Martín), capitán; Ezeizabarrena (D. Roque), oficial; Gárate Corrahe, oficial; Ichaño (D. Matías), director del periódico vasco *Gu-guerri*; Miguel (D. Francisco), Sacerdote.

El mismo periódico dice que los internados inspiran en las poblaciones donde están, toda clase de simpatías, bien que por su porte, su conducta, y sus maneras todas se hacen acreedores a ellas. Los oficiales han cedido en favor de los soldados la pequeña pensión que les abona el Gobierno francés; en algunas ciudades se han abierto suscripciones en favor suyo: las autoridades mismas ponen de su parte cuanto pueden para endulzar la situación de los desterrados, que causan la admiración de todo el mundo por su noble aspecto. Van con frecuencia a la iglesia y algunos han comulgado con aquella devoción íntima que hace tan buenos cristianos como valerosos soldados.

El Bien Public de Gante da algunas noticias sobre el atropello de que fueron víctimas hace pocos dias los miembros del comité electoral católico de Amberes.

Parece que existe en esta ciudad una asociación liberal que ha tomado un nombre tan cínico como significativo, el de *Liga de los perdidos*, cuyo objeto es «sofocar en el ceno el catolicismo.» Para ello, y no pregonando como hacen los doctrinarios, la libertad de discusión, se valen de la injuria, de la calumnia, del escándalo y del atropello para combatir la fe cristiana. Es una especie de *Partida de la Porra*, de apariencia más culta que la que por aquí tenemos.

Esta asociación inunda, apoyada por los liberales de Amberes, se desliza entre la multitud que concurría al gran *meeting* que los católicos celebraban en el teatro de Variadas para acordar la conducta que debían observar en las próximas elecciones.

Hablaron algunos oradores católicos que fueron muy aplaudidos. Algunas voces se dejaron oír en ciertos momentos anunciando lo que había de suceder. La presidencia de la reunión tuvo la debilidad de permitir hablar a un liberal, por cuyo motivo se agrió el debate y terminó en tumulto. Es de notar que aunque algunos grupos lograron subir al estrado de la presidencia, el comité, no sin tener que emplear los mayores esfuerzos para impedir que los católicos ultrajados se hicieran justicia por su propia mano, logró declarar la proclamación de los candidatos.

Tal es la reseña del nuevo triunfo que el liberalismo ha obtenido en Amberes. Nosotros no tenemos ya palabras para juzgarlo, porque en la historia de esta secta son cotidianos semejantes hechos. Quiere la libertad para sí y la tiranía para los demás, y esta máxima, que si no la predica la práctica en todas partes, es una de las principales causas del espantoso descrédito en que ha caído y de su próxima ruina.

¿Qué han conseguido, sin embargo, los liberales de Amberes? Un periódico de Bruselas asegura que el candidato católico obtendrá en aquella ciudad, una de las más religiosas de Bélgica, más de 1,000 votos de mayoría.

Hace algunos dias nos anunció la *Gaceta* que una partida carlista entró en Stiges, pueblo de Cataluña, imponiendo a aquellos vecinos una contribución y causando algunos atropellos; noticias que hoy recibimos nos permiten asegurar que la partida a que el periódico oficial se refería, no tenía bandera política alguna, siendo solo una gavilla de bandoleros de los que pululan siempre en las épocas de revueltas.

Tambien las noticias de los periódicos de Cataluña llegados hoy coinciden con las nuestras, asegurando que el negarse el jefe de la partida a dar su nombre y el contarse entre los atropellados personas de todos los partidos y opiniones, son datos suficientes para juzgar de la índole de la citada partida.

Segun *La Presse*, el Gobierno francés se ha apoderado en Burdeos de diez mil fusiles Remington destinados al ejército de D. Carlos. Se supone que estos fusiles debían servir para la revista que el general Serrano iba a pasar al ejército carlista después del convenio.

En el periódico moderado *El Tiempo*, leímos el sábado lo siguiente:

«Es de todos conocido que el art. 2.º de la ley de 22 de Abril de 1866 sólo concede cesantía a los ministros que hubiesen desempeñado su cargo por espacio de dos años, ó cuarenta quince de servicios al Estado ó (son palabras textuales) hayan ejercido el cargo de senadores ó diputados en tres elecciones generales.

Ahora bien; habíabase hoy con asombro en el salón de conferencias de que *algunos* de los hombres de la revolución—una corruptela que

comprende a los que en la sucesión lo fueron. Es decir que los desconocidos personajes que llegaron al poder predicando moralidad y economías, y fueron ministros antes de haber sido cosa alguna, se hacen después elegir diputados todas las veces que los faltan, y hay quienes burlando la ley les conceden lo que ellos—por delicadeza—no deberían pedir.

De este modo se confunde lo legal con lo ilegal, y por los abusos de unos pueden padecer los que verdaderamente se hallan amparados por la ley.»

Esto es sencillamente un escándalo que no debe tolerar la junta de clases pasivas, la cual tiene que atenerse estrictamente a lo que la ley determina y no a las variaciones que puedan introducir los ministros.

Sepan, sin embargo, los pueblos que muchos de los hombres que van a solicitar sus votos con mentidas promesas que nunca ven realizadas, a lo que aspiran es a salir elegidos diputados para poder cobrar los 30,000 rs. de cesantía que caen sobre el pobre contribuyente a quien se extraña sin compasión por los que en nombre de la libertad van haciendo su negocio.

Muchas enseñanzas de estas necesita el pueblo para convencerse de la farsa que entraña el parlamentarismo.

Es verdaderamente escandaloso lo que se cuenta de los presos que desde Bilbao fueron enviados a Santander y alojados en el cuartel de la playa del Sar, los cuales han estado a punto de morir de hambre, por no querer encargarse de su manutención ni el ministerio de la Guerra ni el de Gobernación.

Afortunadamente la caridad de los oficiales y soldados, hizo lo que ninguno de los ministerios quería hacer, y los presos han llegado ya al presidio de Santoña sin ningún contratiempo.

Hechos como estos si son ciertos prueban el desbarajuste que reina en la administración pública en este país y la poca importancia que se da a todo lo que no se relaciona directamente con Madrid y con la política que aquí impera.

El Sr. Elduayen, apenas tomó posesión del ministerio de Hacienda, telegrafió al representante de España en Londres, anunciándole que sostenía todos los proyectos presentados por su antecesor, el Sr. Camacho, y rogándole al mismo tiempo que lo hiciera saber a los asistentes al *meeting* que debía hoy celebrarse.

Bueno será recordar, ya que de esto tratamos, que hace algunos dias anticipó nuestro periódico una noticia gravísima sobre la garantía de dos trimestres de contribución que quedaban afectos al pago de los intereses de la deuda exterior, cosa depreciosa para la dignidad de España, y que encierra una irritante preferencia por nuestros acreedores extranjeros.

¿Quiéren decírnos los periódicos ministeriales, puesto que es ya un hecho que este propósito existe, si es cierto que tambien le acepta el nuevo ministro?

Hé aquí la carta en que Napoleon reclama toda la responsabilidad de la rendición de Sedan, de cuya carta nos habia dado un extracto el telegrafo:

«A los señores generales que mandaban los cuerpos de ejército en Sedan:

«General: Responsable ante el país por las Constituciones del imperio, no acepto otro juicio que el que pronunciaría la nación regularmente consultada. Así no he de apreciar el dictamen de la comisión que ha informado sobre la capitulación de Sedan: me limito a recordar a los principales testigos de aquella catástrofe la posición crítica en que nos encontramos.

El ejército, mandado por el duque de Magenta, cumplió nobilmente con su deber: luchó heroicamente contra un enemigo doble en número: cuando fué rechazado contra los muros de la ciudad y en la ciudad misma, 14,000 muertos y heridos cubrían el campo de batalla, sobre el cual yo le habia visto pelear. La situación era desesperada.

Encontrándose salvado el honor del ejército por la bravura que habia mostrado, ejercí entonces mi derecho de soberano, ordenando que se izara la bandera parlamentaria, y reivindicando alto la responsabilidad de este hecho. El inmolarse a 60,000 hombres no podía salvar a Francia; la abnegación sublime de jefes y soldados hubieran sido un sacrificio inútil.

Nosotros, pues, obedecemos a una cruel pero inexorable necesidad: ella destruyó mi corazón, pero dejó tranquila mi conciencia.

Creed, general, en la seguridad de mis sentimientos.

NAPOLEON.

Camdeu place, 12 de Mayo de 1872.»

Todos los acontecimientos de política internacional deben llamar nuestra atención, porque de todos hay que temer ó esperar algo. Entre ellos debemos contar hoy la elección de presidente de la república norteamericana, que en un plazo próximo tendrá lugar. La conducta del actual jefe de aquella nación, M. Grant, ha sido, dicen, favorable a los intereses de España en la cuestión cubana, pues ha rechazado constantemente toda intervención ostensible en favor de los insurrectos, que, como sabemos, fian su suerte a la actitud del Gobierno anglo-americano.

Tenemos dudas respecto a la conducta que en este asunto adoptaría M. Horacio Greeley si sucediera al general Grant en el alto puesto que desempeña. Como síntoma alarmante, hemos recibido la noticia de que los insurrectos cubanos habian dirigido un mensaje a Horacio Greeley, felicitándole por haber sido designado candidato a la presidencia, y mostrando sus esperanzas de que al elegirle por jefe los Estados-Unidos, la causa cubana tendría por qué felicitarse.

Presumimos que en este hecho no hay verdadero motivo de alarma, porque puede reducirse a un paso de los insurrectos que los ponga en buen predicamento con el futuro presidente; pero de todos modos, el Gobierno tiene obligación de estar alerta para contrarrestar los planes del filibusterismo, siempre amenazado de muerte, pero que nunca muere.

A pesar de las preguntas diarias de *El Imparcial*, que con impertinente curiosidad quiere saber el paradero del medio millón de reales que estaban destinados al museo de tapices, aún no nos han dicho los periódicos sagastinos si tal suma ha sido ó no trasferida.

Por supuesto que continúa la misma ignorancia sobre el paradero de los fondos pertenecientes a la Caja de redención y enganches.

Varios periódicos franceses que acabamos de recibir, afirman la derrota sufrida por la vanguardia de Moriones, no muy lejos de Pamplona, a cuya ciudad se llevaron sus heridos. Añaden que las tropas de Recondo están ya reorganizadas, bien armadas y provistas de lo necesario. Muchos individuos pertenecientes a dicha partida, y que se habian refugiado en Francia, han repasado la frontera el día 21 a las órdenes del brigadier Vera.

Por segunda vez hemos tenido que retirar hoy, por falta de espacio, un largo suelto en que queríamos dar cuenta a nuestros lectores de un importante artículo de *El Imparcial*. La síntesis de este artículo es esta: basta de complacencias y de confianzas en ofrecimientos florentinos; huyamos de la política cortésana para volver a la viril y patriótica conducta manifestada en el Circo de Price; dejemos las antecámaras régias y hagámonos fuertes en la opinión, tomando la iniciativa en todas las cuestiones, desarrollando el programa hasta en sus menores detalles porque «los partidos populares no son llamados, sino aceptados cuando la opinión, profundamente convencida, lo quiere y lo manifiesta por unos ó por otros medios.»

Las líneas que acabamos de transcribir, expresión de su profundo desengaño, encierran todo un tratado de política contemporánea.

La polémica entre *El Eco de España* y *El Tiempo* se va agitando, habiendo terciado en ella *La Epoca*, en favor, por supuesto, de *El Tiempo* y de sus doctrinas y soluciones revolucionarias, y en contra de *El Eco*, que defiende con nobleza y dignidad el tradicionalismo moderado.

La cuestión ha trascendido al círculo conservador, donde ha habido una acalorada polémica, en la cual se han dividido tyrios y troyanos; esto es, montpensieristas y alfonsinos a secas.

Al fin hemos de ver que la fusión montpensierista da en tierra con el partido moderado y acaba con los alfonsinos.

Suma y sigue.

La Iberia ha confesado que de los fondos de los Santos Lugares se pagaron los gastos de un viaje hecho a Jerusalén por el Sr. Alcalá Zamora y la cuenta de los funerales del general Prim.

¿Quiéren más aún los españoles? Pues si lo desean no les faltarán nuevos escándalos que añadir a los muchos que trabajan su probada paciencia.

Los anti-revisionistas suizos han celebrado un gran banquete en Lausana. Los oradores protestantes que hablaron, dijeron que el cantón de Vaud debe permanecer unido a los cantones católicos siempre que se trate de la revision federal.

Anteayer, segun carta de Búrgos, entró en Alar la columna mandada por D. Francisco Hierro, la cual requisó todos los caballos que habia en la población útiles para la guerra, retirándose despues en dirección a Reinosa.

El vecindario de Alar estaba admirado del arrojo de los carlistas, que apenas comenzada la campaña llevaban a cabo tan arriesgada evolucion, sobre un pueblo en que durante la guerra de los siete años, no entró el ejército de D. Carlos.

Dice *El Universal*:

«Parece que en el incendio ocurrido en el ministerio de Hacienda se quemaron cinco expedientes.»

Ayer se embarcaron en el puerto de Barcelona, con rumbo a Filipinas, 500 hombres de los alistados para aquel ejército.

Les deseamos un felicísimo viaje.

El Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas presidente del Congreso, ha tenido que guardar cama por hallarse con fiebre.

El promotor fiscal del juzgado del Congreso pide nueve años de presidio contra el redactor de *El Combate* D. Eduardo Dominguez, por supuesto delito de injurias a D. Amadeo de Saboya.

Segun *La Prensa*, durante la administración de D. Vicente Rodriguez, desaparecieron ciertas alfombras de la comisaría de los Santos Lugares.

Hoy, a las dos de la tarde, habrá sesión en el Congreso.

Por conducto de *El Cronista* de Nueva-York recibimos las siguientes noticias de la Habana: «HABANA 3 de Mayo.—De Puerto-Príncipe dicen que los presentados en aquella localidad aseguran que Eduardo Agramonte no ha sido muerto. (Las noticias traídas por el último vapor, aun las de origen rebelde, dejaban fuera de duda la muerte de este cabecilla; por lo tanto nos parece muy dudosa la contradicción de la misma que nos comunica el despacho anterior.—Nota de *El Cronista*).

IREM 4.—La barca George W. Chase llegó a Cárdenas, procedente de Filadelfia, en nueve dias.

Está lloviendo fuertemente en toda la isla.»

El subsecretario de Hacienda, Sr. Gisbert, presentó su dimisión el día mismo en que la presentó el ministerio.

Dice el *Puente de Alcolea* que si las oposiciones no iniciaran el debate del expediente de los dos millones, los ministros dimisionarios no guardarían silencio, puesto que son los primeros interesados en que dicho asunto sea discutido ampliamente.

Alla veredes.

El Sr. Albareda continuará en el gobierno civil de Madrid.

Parece que han llegado a Madrid algunos opulentos cubanos para procurar la separación de la primera autoridad de Cuba.

El Gobierno debe estar sobre aviso y no dejar-se engañar por los que aspiran a que deje el mando de la isla el bravo conde de Balmaseda.

Dice un periódico de Reus:

«Es cierto que en el vecino pueblo de Musara ó Ciurana, no ha muchos dias, uno de los voluntarios que van en la columna del Sr. Subirá, no pudiendo contener su ardor guerrero, y su entusiasmo liberal, se entró en la iglesia del pueblo, tomó un crucifijo y lo rompió contra el empujador de la plaza? ¿Es cierto que el Sr. Subirá al saber la hazaña de ese valiente lo heccho del batallón y exoneró del grado que tenía? Felicitamos al Sr. Subirá si esto es cierto como se asegura: pero consta que el *h'roe* de esta hazaña, no es ni ha sido nunca republicano.»

Dicen tambien del mismo punto:

«De los mil voluntarios que han de organizarse en esta provincia, hasta ahora hay alistados unos doscientos. De Reus se han alistado hasta seis vecinos, incluso el Sr. Comandante, y de aquellos ha sido despedido uno, segun se dice.»

El Sr. Moreno Benitez quedará de primer vicepresidente del Congreso, y en las vacantes de los Sres. Balaguer y Eluayen serán elegidos un progresista y un unionista.

Las cartas de Nueva-York de fecha 8 de Mayo hablan de nuevas expediciones filibusteras, y el *Virginis*, detenido en una de las repúblicas sud-americanas y vigilado por el *Pizarro*, trataba de burlar los esfuerzos de nuestra marina.

Se cree que el Sr. Angulo, ex-ministro de Hacienda, será el candidato de la mayoría para la vicepresidencia vacante del Senado.

Se habla de una nueva cuestion desagradable entre dos políticos que han ocupado altos puestos en la administración de Ultramar, uno en Madrid y otro en las Antillas.

Asegura un periódico que, el expediente de los dos millones está ya que ni sus autores le conocen.

Los republicanos y los radicales deben celebrar hoy una reunion para acordar los medios de hacer efectiva la responsabilidad contraída por el ministerio anterior.

Así lo asegura un periódico.

Dice un periódico que desde el jueves se nota alguna agitación en los estudiantes de Granada producida por el disgusto con que han recibido las disposiciones del ministerio de Fomento rescatando las notas de suspensos, aprobado, notablemente aprobado y sobresaliente para calificación de los examinados, y suprimiendo los jurados en los tribunales de exámen.

Los periódicos carlistas *El Apagador* y *El Pápetito* han sido ayer denunciados.

Santimos el tropiezo.

El Sr. Ruiz Zorrilla será investido probablemente con el cargo de director de radicales y republicanos, en la batalla que juntos se proponen dar al sagacismo.

Así lo dice *La Epoca*.

El Sr. Canlan se ha encargado ayer del ministerio de la Gobernación.

SEGUNDA EDICION.

Hemos visto una carta de Múrcia en la cual asegura persona fidedigna que, a pesar de la prision de los Sres. Viñalet y Navarro, y de otras prisiones hechas a consecuencia de delación, el movimiento carlista, aunque lentamente, va tomando serias proporciones en aquella provincia, en la cual hay ya cuatro ó cinco partidas. Una, fuerte de 200 hombres, vaga por la comarca de Churra, otra por la de Fortuna, otra, tambien numerosa, por Caravaca, y otra por Zumilla.

La *Gaceta* no ha dicho nada de estas partidas.

Los periódicos liberales han dicho que habia temores de que se levantara una partida numerosa, de 500 hombres, decía *El Imparcial*, en las cercanías de Alcalá.

Segun *La Correspondencia*, esta partida ya está formada y armada.

Una carta de Vitoria dice que en aquella ciudad los liberales han tenido dias de músicas y cohetes, para celebrar la terminación de la guerra, la total derrota de los carlistas, la muerte de D. Carlos, etc., etc.

La carta afirma que los carlistas armados en la provincia de Alava son cerca de 8,000, bien equipados y organizados en batallones, algunos con charanga, y en escuadrones de caballería. Hasta ahora no han tenido el más pequeño contratiempo, las pocas veces que han chocado con las fuerzas del Gobierno.

Los oficiales del ejército confiesan que los carlistas se baten con valor y entusiasmo como si fueran veteranos, y los mismos soldados declaran en Vitoria que los batallones Fijo de Ceuta, Arapiles y Puerto-Rico han sufrido grandes pérdidas, especialmente en Mañaria.

Se habla con insistencia en Vitoria de un descalabro de consideración que sufrió el general Moriones el día 22 entre Guipúzcoa y Navarra, acometido por guipuzcoanos y navarros. Este encuentro habrían mucho los periódicos franceses, considerándole como una importante victoria de los carlistas. La *Gaceta* nada ha dicho de él.

Tambien se afirma en la capital de Alava que en casa del marqués de la Alameda está herido un alto jefe militar, y otro en la fonda de Pallares, y se habla de varios choques de que aquí no tenemos noticia.

Los soldados se baten sin entusiasmo, segun dice la carta, y están rendidos y fatigados de las continuas marchas, y no siempre tienen bastante alimentación.

Segun las últimas noticias, la salud del Sumo Pontífice es tan satisfactoria que continúa recibiendo numerosas visitas. Hace pocos dias, en la fiesta de Pentecostés, recibió a gran número de damas y de religiosas de diferentes institutos, a las que dirigió las siguientes palabras:

«Recibid mi bendición para que os traiga

el bien y os dé nuevas fuerzas para hacerlo en provecho de los demás.

«El mundo es tan malo que todos tenemos la obligación de hacer el bien del modo mejor que podamos. No solo los religiosos, las religiosas y todos los que a ello se dedican especialmente, sino también los que viven en el mundo en medio de los negocios, tienen el deber de hacer el mayor bien posible a fin de reparar el mal que nos inunda.

«Dios está con nosotros. Permanezcamos siempre unidos a El. Marchemos todos de acuerdo, y El no nos abandonará. Ved, hoy mismo el Espíritu Santo nos ha dado una prueba de ello al descender sobre los Apóstoles, que estaban todos unidos en la caridad y en la oración.

«Hoy mismo, San Pedro y todos los Apóstoles hablaron por primera vez a todas las naciones que se encontraban en Jerusalén. Hebreos, griegos, árabes y aun romanos comprendieron este lenguaje, ¿y por qué? Porque era el lenguaje de la caridad, y la caridad penetró al punto en sus corazones. Pero donde no hay caridad no hay unión, y entonces es cuando la confusión domina.

Por esto aconteció la confusión de lenguas al construir la torre de Babel, pues que entre sus edificadores no existía la unión con Dios, sino más bien una conspiración contra Dios. Así vino la confusión y después la dispersión. Dejemos la confusión al mundo y a los que le siguen, y nosotros sigamos a los Apóstoles, sigamos las inspiraciones del Espíritu Santo, y llegaremos a la posesión de Dios.»

Benedictio, etc.

La Asamblea francesa ha votado la ley del Consejo de Estado, con arreglo a las bases de que hacemos mención en otro lugar.

Ni el mariscal Vaillant, ni el almirante Frehaut, han aceptado la presidencia de guerra que ha de juzgar al mariscal Bazaine.

En los círculos políticos de Berlín se aseguraba últimamente que la ausencia de monsieur Bismarck, sería muy breve porque deseaba tomar parte en la discusión de un proyecto de ley que va a presentar al Reichstag sobre la cuestión religiosa.

Las reuniones electorales de Hungría, celebradas durante los días de Pascua, han dado lugar a muchos desórdenes. Los partidos se muestran muy irritados.

Confirmando nuestras noticias, que son las de los demás periódicos de nuestra comunión, los diarios franceses se burlan de los rumores esparcidos sobre la muerte de don Carlos de Borbon.

El *Courrier de France* publica un despacho dirigido al cónsul de España en Bayona por una persona que firma en cifra, despacho in-

terceptado por los carlistas y en el que se dice que el ejército de D. Amadeo en el Norte necesita muchos refuerzos, que por más que se piden nunca llegan.

La *Semaine illustrée*, importante publicación ilustrada, que tenemos recomendada a nuestros lectores, trae en su número primero dos magníficos retratos grabados de los señores duques de Madrid.

El Sr. Gisbert ha retirado su dimisión como subsecretario de Hacienda por indicación del señor ministro. Lo mismo parece que ha hecho el director de Aduanas y algún otro que había dimitido.

El Gobierno no sabe ó no quiere decir nada sobre los carlistas de Vizcaya. Los ministeriales murmuraban de esta reserva, siguiendo la broma de las negociaciones, y hasta acusan al duque de la Torre por su credulidad y por el tiempo que ha perdido en gestiones inútiles.

Si los radicales no formulan la anunciada acusación contra el ministerio Sagasta-Romero, dícese que la presentarán los federales.

La sesión del Congreso ha defraudado las esperanzas de los amigos de emociones. Verdaderamente, contra la opinión general, la sesión ha pasado con una tranquilidad deses-

perante. En el salón de conferencias corrian hoy grandes noticias. Atestiguando con telegramas que se decían recibidos por el Gobierno, se daban noticias relativas a D. Carlos y al estado de las cosas en las Provincias. Mientras unos decían que era positivo que se habían presentado algunas armas, otros aseguraban que habían comenzado las operaciones de la guerra y se había dado orden de hacerla sin cuartel.

Perfectamente informados, podemos asegurar que el Gobierno no tiene noticias de D. Carlos posteriores a las que ha publicado *La Esperanza* e insertamos en otro lugar; que no hay tal entrega de armas, y que no hay tampoco telegrama alguno acerca de las operaciones de la guerra; ni es cierto lo de haberse dispuesto que se haga sin cuartel, ni están las cosas para eso.

Lo que sí se confirma es la aparición de una partida compuesta de unos ochocientos hombres bien armados en las inmediaciones de Orihuela.

En la provincia de Toledo la sublevación carlista no es ni con mucho de tan poca consideración como podría inferirse de las noticias de los ministeriales.

Asegúrase que son varias las partidas completamente organizadas, alguna de ellas muy fuerte por la caballería.

Preciso es que haya habido algún encuentro más de los que son generalmente conocidos en Madrid, ó que los conocidos hayan

sido muy sangrientos, porque de otro modo no se explica que haya ocupadas tantas camas por enfermos de cirugía en el hospital de la Misericordia de Toledo. Los heridos carlistas no han entrado en dicha capital.

SENADO.

A las dos y media se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta.

Se da cuenta de los decretos admitiendo las dimisiones del ministerio anterior y el nombramiento de los individuos que forman el Gobierno actual.

Entra el ministro llevando al frente al señor Topete que pide la palabra.

Dice que es el encargado interinamente de presidir el Gobierno en ausencia del señor duque de la Torre.

Anuncia que no hace un programa, pues la personalidad de los ministros y su significación, le excusan de ello.

Acepta toda la política del Gobierno anterior. Manifiesta los peligros que vendrán si no se arregla la Hacienda, para lo cual pide el concurso de las minorías.

Tributa elogios al ejército, a la marina y al duque de la Torre y al Sr. Zavala, de quien dice que ha improvisado un ejército.

Anuncia que el Sr. Elduayen acepta los proyectos del Sr. Camacho.

Tributa un gran elogio al Sr. Sagasta, su amigo particular y político.

Concluye diciendo que a sus esfuerzos se debe el haber formado un partido que conserve las conquistas de la revolución de Septiembre.

El Sr. Seoane pregunta si el Gobierno está dispuesto, cuando lo juzgue conveniente, a abrir un debate sobre la crisis.

El Sr. Topete dice que no tiene inconveniente. Se retira el Gobierno.

CONGRESO.

A las tres y media se abre la sesión. La concurrencia es grande en las tribunas y en los bancos de los diputados.

Se leen las dimisiones de los ministros salientes y los nombramientos de los nuevos.

El Sr. Topete, al frente del ministerio, toma asiento en el banco azul.

El Sr. Sagasta y los ministros del anterior Gabinete, se colocan en la derecha, entre la mayoría.

Pide la palabra el Sr. Topete. Ruega a los diputados les concedan su benevolencia.

Dice que ocupa interinamente el puesto de presidente del Consejo de ministros, reemplazando al duque de la Torre.

Cree excusado hacer un programa, puesto que todos los ministros proceden de la mayoría, que le tiene formulado en el discurso de don Amadeo.

Pide una tregua a la minoría para arreglar la pavorosa cuestión de Hacienda.

Tributa elogios al Sr. Zavala, que según él ha formado el ejército que no existía.

Elogia también al Sr. Sagasta por los muchos servicios hechos a la dinastía, entre ellos el haber formado un partido conservador de la revolución, partido que turne en el poder con otros que quieren más amplitud en la aplicación de las leyes.

Concluye esperando que todos harán justicia de sus intenciones.

El Sr. Abazurza pide la palabra. Se extraña que habiendo caído el Sr. Sagasta continúe su política en el banco azul.

Pregunta la causa y pide una explicación de esto que no entiende.

Contesta el Sr. Topete y dice que el Sr. Sagasta tenía la confianza de la mayoría, y prueba de ello la votación favorable que tuvo en el Senado el día en que presentó su dimisión.

Rectifica el Sr. Abazurza y dice que no hay más que dos maneras de caer del poder: por perder la confianza de las Cámaras ó por perder la de la Corona; pregunta qué confianza ha perdido el Sr. Sagasta.

Dice el Sr. Topete que el Sr. Sagasta ha salido del poder por un exceso de susceptibilidad.

Quiere rectificar el Sr. Abazurza y se lo impide el presidente con fuertes campanillazos.

Anuncia una interpelación sobre las causas de la crisis.

El Gobierno se reserva contestar.

El Sr. Ruiz Zorrilla declara que en la cuestión económica él y su fracción cooperarán a consolidar el país.

Se une al voto de gracias que el Gobierno ha pedido para el ejército y para el duque de la Torre, pidiendo que se amplie al general Moriones.

Concluye felicitándose de que por primera vez se habla desde el banco azul del turno de los partidos en el poder y hace votos para que este turno sea pacífico.

El Sr. Topete se felicita de las declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla.

Se da lectura de una proposición pidiendo a la Cámara que declare que el Gobierno se halla en el caso de dar explicaciones sobre las causas extra-parlamentarias de la última crisis.

La apoya el Sr. Abazurza.

Dice que la minoría republicana, que no espera el turno pacífico que los radicales ambicionan, va a aprovechar esta ocasión de hacer alguna luz sobre esta misteriosa crisis.

Hace la historia de las crisis anteriores.

Dice que el Sr. Sagasta ha caído porque en otro sitio una sombra le amenazó y juró vengarse.

Esta venganza es la que se ha realizado, y por lo cual ha muerto el Sr. Sagasta.

Dice que el Gobierno se ha reforzado con un elemento más, elemento que no ha traído nada a la revolución, pero que en cambio la pidió en otra ocasión las alhajas de los Borbones.

El Sr. Cánovas del Castillo interrumpe al orador con algunas palabras que no podemos oír.

El Sr. Abazurza se felicita de que el Sr. Elduayen no esté en el banco de los ministros con el asentimiento del Sr. Cánovas.

Concluye diciendo que republicanos y radicales están dispuestos a sostener el título primero de la Constitución.

Los radicales aplauden.

El Sr. Candau contesta al orador republicano. Niega que el Sr. Sagasta haya caído por haber perdido la confianza de la corona.

Aplaza este debate para cuando se discuta la contestación al mensaje.

Concluye diciendo que las conquistas de la revolución no tienen nada que temer, y ruega a la mayoría deseché la proposición.

El Sr. Abazurza rectifica y retira su proposición.

A la hora en que cerramos este alcance, el salón queda completamente desierto.

Con cuatro diputados solamente empieza la discusión de las actas de Manresa.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 26.—La Asamblea Nacional aprobó anoche el proyecto de ley modificando la ley relativa a los derechos impuestos a los valores extranjeros. Dicho derecho se fija en 25 céntimos de franco para los títulos

cuyo valor no exceda de 500 francos; en un franco 50 céntimos de 500 francos a 1,000; y en otro franco 50 por cada 1,000 más ó fracción de mil.

WASHINGTON, 26.—El Senado ha aprobado por 42 votos contra 9 la ratificación al artículo adicional al tratado de Washington, retirando las reclamaciones por las pérdidas indirectas.

Mañana se verificará la ratificación, después de la respuesta de Londres.

AMSTERDAM, 25.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 30 1/8.

El portugués, a 41 15-16.

BOLSA DEL DIA 27 DE MAYO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-15, 20, 15, 10, 05, 27 1/2, y 27-05, pequeños, 27-10, 05, 15 y 20 a plazo, 27-00, fin. cor., fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-90, 70, 75 y 70.

Deuda del Personal, no publicado, 34-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 400 intereses anual, publicado, 75-00, 74-75 y 80; a plazo, 74-60 fin cor. vol.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-50 y 74-80.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 82-00 y 81-75.

De los cuatro vencimientos, publicado, 95-00, 94-75 y 95-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-20 y 50.

Idem. id. id., de 20,000 rs., publicado, 52-00, 53-00 y 52-90.

Acciones del Banco de España, publicado, 183-50; no publicado, 183-75 y 184-00 d.

NOTICIAS GENERALES.

En la Caja de Ahorros ingresaron ayer 199,208 rs., y se devolvieron 127,533 rs. 32 céntimos, haciéndose 50 reintegros por saldo.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid: a la sombra, de 19°6, y al sol de 30°3.

Según los partes recibidos, anteayer llovió en Avila, Leon y Segovia, y ayer en Albacete, Jaen y Segovia.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el día 28 del corriente de diez a dos de la tarde:

«Intereses de resguardos al portador, números del 1,376 a 1,400 de sorteo.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan, Papa y mártir. Santos de mañana. San Justo y San Germán, confesores.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde continúa la novena de la Virgen del Amor Hermoso: a las diez habrá Misa mayor con sermon, y por la tarde en los ejercicios predicará el Padre Cipriano Tornos.

Continúa por la mañana en Santiago la novena de San Juan Nepomuceno.

También continúan los ejercicios de las flores de Mayo en las iglesias anunciadas los días anteriores.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vómitos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y reúne más que la carne proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75,000 en acciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58° 64 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. Mi ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecido, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Señora Romane de Isles.—¡Lado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 4874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 42 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 1 libra, 80 rs.; 1/2 libra, 470 rs.; y de 2 1/2 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE

(Privilegiada por B. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con suceso, tranquilidad, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 73,468. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID

Lisboa: H. Dubouché, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendase en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—Paris, BROU, inv., Boulevard Magenta, 155.

PILULES DEHAUT

—Esta nueva combinación fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.

—Al revers de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el de los demás purgativos. No se altera la digestión, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada, por la buena alimentación, no se halla repare alguna en purgarse, cuando haya necesidad.

—Los médicos que emplean este medio no muestran enfermos que se nieguen a purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

EAU DES FÉES

(Agua de las Hadas)

Preparada según la fórmula del Dr. MOREL.

El AGUA DE LAS HADAS resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.—El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua de las Hadas, cuya provocadora es.

MADAME SARAH FÉLIX

DEPOSITO general, rue Richer, 43, PARIS. Por mayor en Madrid, Agencia franco-española Sordo, 31.

Deposito particular en todas las perfumerías y peluqueras de provincia y del extranjero.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 618 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos 40 rs.
Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma 40
Obras selectas de Fray Luis de Leon 40
Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón 40

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

ENFERMEDADES DE LA GARGANTA DE LA VOZ Y DE LA BOCA

Las PASTILLAS de DETHAN curan los padecimientos de la garganta, las extinciones de la voz, las inflamaciones de la boca y las que provienen del tabaco y del mercurio. Son utilísimas a los predicadores, oradores y cantantes.—En París: DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega, farmacéuticos.

(A.—3,465.)

Medalla de la Sociedad de Ciencias indus. Paris. NO MAS CABELLOS BLANCOS MELANOGENE

Teintura por excelencia de DIQUEMARE afné, 47, place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia).

Para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor superior a todas las usadas hasta hoy.—Paris, 24, rue d'Enghien.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Caldroux, Clement, Sorges, Gentil, Duguet y Villalon. (A.)

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, los rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, pueblo francés a la fald de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unos 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se enviarán por el correo francos de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.